

## LA TRUFICULTURA

La truficultura en la provincia de Teruel ha pasado de ser un aprovechamiento forestal ha convertirse en el plazo de 20 años en un verdadero cultivo en ciertas zonas de la provincia, del cual quedan todavía muchos aspectos que resultan desconocidos y resulta difícil poder explicar porque en ciertas parcelas, que en teoría son idóneas para el cultivo no producen y otras, que aparentemente no son indicadas, producen de forma normal.

Desde el año 1988 hasta el año 2001, la Diputación Provincial de Teruel subvencionó la plantación de plántones micorrizados de trufa negra, "Tuber melanosporum", en este periodo se justificó la plantación de 658 Has de terreno y más de 150.000 plántones de encinas, robles y avellano.

Posteriormente, el impulso de plantación se ha mantenido gracias a las ayudas de forestación de tierras agrícolas que ha otorgado el Gobierno de Aragón, a través del FEADER y que desde el año 2000 asciende a más de 3.440 Has., con densidades de plantación entre 250-400 plantas/Ha.

Estos antecedentes nos ponen de manifiesto la magnitud de la superficie destinada a la obtención de trufas, si bien con resultados muy variables. Cabe destacar que la superficie de melocotón en los municipios englobados en la DOP "Melocotón de Calanda", ascienden a 3.400 Ha y destinadas a la obtención de Melocotón de Calanda son 2.400 Has.

No obstante las producciones siguen siendo las grandes incógnitas, tanto por el desconocimiento de todos los factores que afectan a la formación de carpóforo, como por no existir una lonja o mercado que permita cuantificar la producción real, así como su precio.

A mediados de 2.007 se aprobó por el INIA el proyecto de investigación titulado "**Desarrollo integral de la truficultura de Teruel**", cuyo coordinador es D. Carlos Palazón Español del CITA y que agrupa a su vez a 7 subproyectos:

**Subproyecto 1.** Caracterización ecológica de las masas naturales forestales de Teruel con producción de trufa negra. Elaboración de una cartografía de suelos potencialmente aptos para la truficultura.

Investigador responsable: Ana Hernández. DIF-Valonsadero.

**Subproyecto 2.** Análisis y estudio de los factores bióticos y abióticos que afectan a la producción y a la calidad de la trufa negra de Teruel.

Investigador responsable: Carlos Colinas. Universidad de Lleida.

**Subproyecto 3.** Desarrollo de métodos de lucha para el control de parásitos, patógenos y contaminantes, tanto de la trufa negra como de sus huéspedes.

Investigador responsable: Carlos Palazón. CITA-Aragón.

**Subproyecto 4.** Métodos de mantenimiento y recuperación de trufas naturales. Su utilización como áreas cortafuegos. Las carboneras.  
Investigador responsable: Santiago Reyna. Fundación CEAM.

**Subproyecto 5.** Inventario de los hongos micorrícicos competidores y contaminantes de las plantaciones de trufa negra, en las comarcas productoras turolenses. Evolución del estatus micorrícico de las trufas en función de actuaciones externas.  
Investigador responsable: Ana de Miguel. Universidad de Navarra.

**Subproyecto 6.** La post- cosecha de la trufa negra. Desarrollo de métodos de conservación tanto en fresco como transformadas.  
Investigador responsable: Domingo Blanco. Universidad de Zaragoza.

**Subproyecto 7** Desarrollo y mantenimiento de red experimental de truficultura en Teruel.  
Investigador responsable. Rogelio Castaño Marqués. DPT

Este proyecto finaliza el año 2010 y con el se pretende poder aportar luz sobre aspectos importantes de la producción de trufa, que sin ser resultados concluyentes, permiten avanzar en el conocimiento de ciertos aspectos relacionados en la producción de carpóforos.

Es obligado mencionar la inestimable colaboración de los truficultores de la provincia en la cesión de sus parcelas para las experiencias planteadas, aun a riesgo de la producción del año.

Es de especial interés, dado el tema de la mesa de trabajo, el subproyecto número 4, cuyo objetivo es evaluar la efectividad de las plantaciones trufas en el mantenimiento de las áreas cortafuegos, evaluar la viabilidad de las plantaciones trufas sobre suelos forestales.

La trufa negra aparece espontáneamente en los bosques calcícolas de Teruel, siendo uno de los aprovechamientos forestales mediterráneos más rentables y caracterizándose su aprovechamiento por ser sostenible.

Por otra parte, las áreas cortafuegos son la estructura básica de la selvicultura preventiva, reduciendo la vulnerabilidad de las masas forestales frente a los incendios. La ejecución de áreas cortafuegos es muy cara y eso, unido a los escasos rendimientos del bosque mediterráneo, hace que el mantenimiento de los cortafuegos sea deficiente en muchos casos. Como el hábitat en el que vive la trufa negra (bosques abiertos) es semejante a la estructura vegetal de los cortafuegos, teóricamente es factible cultivar trufas en ellos.

La trufa negra tiene efectos alelopáticos sobre gran parte de la vegetación herbácea y arbustiva, de forma que reduce la expansión de esta vegetación en las cercanías del árbol simbiote. En un cortafuego, esto podría suponer un mejor mantenimiento. Por ello se plantea la posibilidad de introducir plantaciones trufas en áreas cortafuegos.

Para que estas plantaciones tengan éxito, será necesario por una parte que reduzcan la expansión de la vegetación espontánea, pero también que acaben produciendo trufas, lo que asegura la persistencia a largo plazo. En este sentido, existe un factor que condiciona el éxito de la plantación: la existencia de abundantes hongos competidores en el suelo, debida a que los cortafuegos se encuentran sobre suelo forestal (normalmente, las plantaciones se realizan sobre terreno agrícola). Estos hongos disminuyen la competitividad de las micorrizas de trufa y la desplazan de las raíces de la planta simbiote.

Desde el punto de vista global de los 7 subproyectos, los resultados del conjunto de las experiencias deben de servir de base para la formulación de un Plan de Fomento de la Truficultura, que permita la consideración de la truficultura como un cultivo, con las ventajas e inconvenientes que implica,.

Es interesante el plantear la creación de un centro de asesoramiento a nuevos truficultores y de vigilancia fitopatológica, que permita resolver algunas de las dudas que surgen a nuevos cultivadores, aprovechando las conclusiones que se obtengan y prolongando las investigaciones de los subproyectos que todavía no obtengan resultados concluyentes; y debe fomentarse un programa de certificación del producto, tanto en planta micorrizada como en trufa, vía la constitución de una IGP o elemento equivalente.

La producción de trufa, como otros aprovechamientos agrícolas/forestales, deben de enmarcarse no en una dedicación exclusiva de la población, esta posibilidad se encuentra limitada, sino en un complemento interesante de rentas a gran parte de ella, como ocurre con otros cultivos como el azafrán, en otras zonas de la provincia.